

Actuó para la Sociedad de Conciertos el duo ruso Belkin-Varvarova

El violinista Boris Belkin y la pianista Helene Varvarova se presentaron ante el público de nuestra ciudad en la segunda audición del actual ciclo de la Sociedad de Conciertos, con un programa de música de cámara, que puso de manifiesto las posibilidades concertísticas de estos dos artistas rusos.

No vamos a aquilatar por esta audición, la valía de ambos intérpretes, pero sí poner de manifiesto que en el estilo camerístico, ha de supeditarse la propia personalidad de sus componentes al conjunto interpretativo en común.

Es decir: la consecución de un todo, al margen de un divismo que pueda, en momento alguno, desequilibrar el resultado de la suma de sus valores. Ello podría darse en un recital de violín, cómo equivoadamente estaba anunciado en el programa, pero nunca, en una audición de sonatas como las que fueron programadas.

Las versiones musicales de estos artistas fueron muy celebradas por el público de esta sociedad, que se muestra ávido de nombres y figuras. Por ello no se afectó con el exceso de divismo individual que en algunos momentos se registraron a lo largo del programa; más destacadamente, en la sonata de Prokofiev. El exceso de la potencia del piano (quizas convendría no levantar la tapa) desequilibró los planos oscuros, en especial, en el segundo y cuarto tiempo.

Puede que fuese una apren-

sión muy particular, por tener muy presente la audición de esta sonata, en su versión original para flauta y piano, interpretada por Jean Pierre Rampal y Veyron-Lacroix.

Encantadora, en contraste, la sonata de Beethoven llamada «Primavera» y que es de las que más se destacan de este autor, por su tono amable y alegre, con lo que estos artistas tuvieron el mejor acierto en su conjunto.

La tercera Sonata de op. 108 de Brahms, tuvo momentos de plenitud en la máxima expresión de su madurez, logrando efectos de preciosismo en el «presto» del tercer tiempo con el tema sincopado del violín y los arpegiados del piano. El final espléndido y de gran brillantez de esta obra, hicieron la parte más destacada de este concierto. Los grandes aplausos y las consabidas concesiones fuera de programa, rubricaron el éxito, de antemano garantizado por el reclamo de la valía concertística, tanto del violinista, Boris Belkin, como de la pianista, Helene Varvarova.